
Mariología popular colombiana

Francisco Zuluaga J., S.I.*

Introducción

El fundamento de la mariología radica en un hecho que todos los teólogos católicos reconocen y enfatizan: la realidad de Cristo no se dió sin María. Con esto quieren decir, que así como Dios no operó la salvación de la humanidad al margen de ésta y de su historia, sino que entró en la historia mediante la Encarnación, del mismo modo al encarnarse lo hizo haciéndose hombre por obra del Espíritu y naciendo de María la Virgen.

La reflexión teológica sobre el papel histórico-salvífico de María, puso de manifiesto desde sus comienzos que esta realidad no se agota en la afirmación de que Ma-

ría preparó al Hijo de Dios un cuerpo humano. Fué más allá; reconoció una vinculación estrecha entre esta maternidad corporal y la relación personal con el hombre-Dios y se pensó que en ella se encontraba el germen del sentido de la Encarnación.⁽¹⁾

La narración evangélica de la concepción virginal de Cristo, impulsó al pueblo cristiano ya desde los primeros siglos a llamar a María "la Virgen". La veneración de Nuestra Señora como verdadera "Madre de Dios", se remonta al siglo IV y se encuentra expresada en la oración "*bajo tu amparo*" escrita en un papiro egipcio. Esta verdad fue proclamada solemnemente en el concilio de Efeso y

* Investigador de la religiosidad popular, Comunidad Pignatelli, Bogotá.

(1) Cfr. *Mysterium salutis*, volúmen III, Tomo II, 406

celebrada por el pueblo creyente con una festiva procesión de antorchas.

Ya en la fe del cristiano del siglo V se encuentra una madre de Jesús a la que hay que considerar verdadera madre de Dios, que concibió y dió a luz virginalmente, que permaneció virgen y santísima, que por el fruto del vientre, apartó de la humanidad la maldición de Eva, y fue el prototipo de la Iglesia, madre y virgen.⁽²⁾

Esta fe controvertida por la escisión protestante, se conserva incólume entre los católicos. De este modo, los misterios marianos han ocupado un puesto de primordial importancia entre nuestros creyentes, siendo proclamados y celebrados con festejos populares.

Entonces nos preguntamos ¿la devoción a la Virgen María tan tiernamente vivida por los cristianos de otros tiempos, se conserva aún en la religiosidad popular colombiana?

En otras palabras ¿el enfriamiento que se percibió en las élites de la Iglesia en la época del post-concilio en relación con el culço de Nuestra Señora, tuvo igual repercusión en el alma religiosa de nuestro pueblo?

¿Podemos afirmar con razón, que nuestro pueblo creyente con su "instinto teológico" característico, ha conservado incólume la fe de la Iglesia en los misterios marianos?

¿Se puede hablar con fundamento de una mariología popular? De ser así: ¿cuáles serían sus rasgos característicos? Estos interrogantes son el motivo de esta reflexión.

1. MARIA EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR COLOMBIANA

La devoción a la Virgen María es un elemento esencial e imprescindible de la fe de nuestro pueblo humilde. Con esto queremos decir, que nuestros cristianos se sienten llevados a vivir la fe de la mano maternal de Nuestra Señora; que su experiencia de Jesús está mediada por la que tienen de su madre María.

A este propósito comentaba en cierta ocasión un viejo párroco rural: "Yo no sé qué quedaría de la fe de mis parroquianos, sin la Santísima Virgen." Puebla da la razón a nuestro buen párroco cuando afirma:

"Por medio de María Dios se hizo carne; entró a formar parte de un pueblo; constituyó el centro de la historia. Ella es el punto de enlace del cielo con la tierra. Sin María el Evangelio se desencarna, se desfigura y se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista."⁽³⁾

Esta realidad semejante a la de su tierra polaca, la comprendió y expresó con estas palabras Juan Pablo II en Zapopán:

(2) Op. cit., 416.

(3) Puebla, n. 301

“Ella y sus misterios pertenecen a la identidad de estos pueblos y caracterizan su piedad popular.”⁽⁴⁾

Por eso, tenemos que decir, que la Virgen María está entrañablemente ligada al alma popular colombiana, hace parte integrante de nuestra cultura y sus imágenes y lugares de culto se han hecho parte de nuestro paisaje. El paisaje colombiano es inconcebible sin las basílicas, iglesias campesinas, ermitas y monumentos marianos, que salpican nuestra geografía: se divisan a lo lejos, aparecen de repente en los recodos de los caminos de herradura y de las carreteras o vigilan desde las cimas de nuestras montañas.

La Virgen es un miembro de honor en los hogares de nuestro pueblo. Su imagen ocupa lugar de privilegio en el altar doméstico, vela junto a la cuna de los recién nacidos, escucha las súplicas de la madre que ruega por el hijo ausente, anima a los jóvenes en sus luchas e infunde paz y esperanza a los ancianos.

Nuestro pueblo vive y expresa su amor a la Virgen de una manera propia. Por eso, no dudamos en decir que existe una mariología popular.

2. ASPECTOS MAS VENERADOS EN EL CULTO POPULAR A LA VIRGEN MARIA

2.1. La maternidad divina y la maternidad universal

Si la Encarnación de Cristo constituye una de las verdades mas fundamentales de la Fe, el modo de esta Encarnación, la maternidad de María, es de suma importancia teológica.

En mariología la maternidad corporal de María es una afirmación causal: “María es la madre de Jesús.” Cuando se trata de la maternidad espiritual personal, tenemos que recurrir al pensamiento simbólico, y más aún si establecemos una relación entre la concepción de Cristo por María y la actitud receptora de la criatura frente al Creador. Tampoco la doctrina de la Encarnación puede mantenerse si no se acepta una correspondencia real, activa y de origen divino entre la unidad física de nuestra naturaleza humana y la vinculación con el Hijo de Dios. Está pues, justificado el afirmar que en la mariología opera un simbolismo que representa no una comparación arbitraria, sino una realidad teológica. El simbolismo corre a la par con el pensamiento causal, que explica el proceso del misterio de María en su trasfondo histórico.⁽⁵⁾

(4) Juan Pablo II. Homilía en Zapopán 2.ASS LXXI, 228.

(5) *Mysterium salutis*, volumen III, tomo II, 407.

Nuestro pueblo humilde en su fe sencilla considera la maternidad divina y la maternidad universal, como dos realidades patentes en las que la una es consecuencia lógica de la otra. Así expresa este misterio un joven de nuestras montañas:

“Es la madre de Dios, por eso es nuestra madre celestial. Es la madre que nos da auxilio y nos socorre. A las apariciones y milagros que a echo le damos el nombre de Carmen y la sentimos muy cerca de nosotros en sus manifestaciones.”⁽⁶⁾

En este testimonio se evidencia que la devoción mariana popular no es una simple formulación teórica, sino una experiencia vivida. Nuestro pueblo siente a María como madre solícita y la percibe muy cerca de su vida, suavizando sus penas y socorriéndolo en sus necesidades.

Otro aspecto en el que se ve claramente expresada la relación lógica entre maternidad divina y maternidad universal, es el papel que atribuye a María como interesadora.

“Es la madre de Nuestro Señor Jesucristo que está en el cielo intercediendo por nosotros como madre divina.”⁽⁷⁾

Con su sentido práctico de la vida, el pueblo sencillo aplica su experiencia del medio familiar en el que encuentra siempre a la madre como puente infalible de intercesión, ante el padre intransigente.

“La Virgen como madre (razón con cierta confusión teológica un hombre del pueblo) recurre a su Hijo amado pa'qu' El intercede ante el Padre que es Dios-hombre, y así el Padre tiende su mano sobre nosotros protegiéndonos de cuerpo y espíritu. Por eso, la Virgen debe ser nuestra madre bendita, que nos ayuda en el cielo y desde allí intercede por nosotros.”⁽⁸⁾

Aquí utiliza el pueblo la estrategia ignaciana de los 3 coloquios: pedir a la madre para que interceda ante el Hijo, para que éste interceda a su vez ante el Padre.

En esta misma línea Puebla presenta a María como signo del rostro maternal y misericordioso:

“En nuestros pueblos, el Evangelio ha sido anunciado, presentado a la Virgen María como su realización más alta. Desde los orígenes —en su aparición y advocación de Guadalupe— María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo con quienes ella nos invita a entrar en comunicación.

María fue también la voz que impulsó a la unión entre los hombres y los pueblos. Como el de Guadalupe los otros santuarios marianos del continente son signo del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia latinoamericana.”⁽⁹⁾

(6) Zuluaga F. La religiosidad popular en Colombia, 43.

(7) Op. cit., 45.

(8) Ibid.

(9) Puebla, n. 282.

2.2. La santidad

La santidad de María, su carencia de pecado, la afirmaron ya San Ambrosio y San Agustín como consecuencia lógica de la maternidad divina.

También nuestro pueblo humilde deriva la santidad de Nuestra Señora de la elección como madre de Dios.

“Es una mujer santa (dice un campesino) que ju’escogida pa’ ser la madre de Dios. Una mujer llena de bondad y que s’incuentra en el reino de los cielos rogando por todos nosotros, ayudando a todas las madres del mundo.”⁽¹⁰⁾

En la segunda parte de este testimonio, se concibe la santidad como una actitud bondadosa de amor, acogida e intercesión.

En esta misma línea se expresa otro:

“María como madre se da cuenta de qué nos pasa, y como madre nos ayuda a solucionar los problemas. Debe ser el ejemplo de madre que protege, ama y fortalece, guía y da ejemplo a sus hijos los hombres.”⁽¹¹⁾

Aquí insiste en la intuición maternal, que capta los problemas y los soluciona, sin necesidad de que se los manifiesten con palabras.

Otros conciben la santidad de la Virgen como una actitud humilde y sencilla a pesar de su altísima dignidad:

“Es la mujer más santa entre todas las mujeres (afirma con entusiasmo otro) es la madre de Cristo-Jesús, que a pesar de haber sido la madre de Cristo, ha sido la mujer más sencilla.”⁽¹²⁾

Para algunos la santidad de María se manifiesta en una actitud de amor igual para todos los hombres, sin preferencias discriminatorias.

“Pa’mí la Virgen Santísima (confiesa un joven) es la madre divina que cuida de todos sus hijos, madre nuestra y madre de todas las madres. Nos protege, nos guía, nos ama con amor ilimitado, sin distinciones especiales pa’unos y pa’otros no; a todos nos ama igual y a todos nos reconoce como a sus hijos, y es por eso que debemos dedicarle nuestras oraciones.”⁽¹³⁾

2.3. La Inmaculada concepción

María que fue concebida sin pecado original por su participación maternal en la humanidad de Cristo, es la llena de gracia.

Este misterio mariano es especialmente querido para nuestro pueblo humilde. En los campos, caseríos, pueblos y ciudades celebran la novena de la Inmaculada solemne-

(10) La religiosidad popular en Colombia, 44.

(11) Ibid.

(12) Op. cit., 44.

(13) Ibid.

mente y el 7 de diciembre, víspera de la fiesta, acostumbran encender fogatas y alumbrar las casas en señal de regocijo y veneración.

Así describe un hombre del campo estas solemnidades:

“Pa’la jiest’e la Santísima Virgen, los campesinos ponemos de nuestra parte todo lo mas pa’que salga comu’es debío.

En las veredas acostumbramos arreglar carrosas. Los arreglos se reparten por grupos y todos s’esjuersan por sobresalir. Se quema pólvora y si’acen desjiles y la Virgen queda que relumbra pu’el lamparerío. Y es que p’al campesino, primero es mi Diosito y endespués su Santísima Madre.

Los jóvenes s’encargan de quemar pólvora y los viejos de la música. Todos los días de la novena hay retreta por la band’el pueblo. Y no jaltan las serenatas a la Virgen, que li’ande gustar asina mesmo comu’a nosotros los humanos.”⁽¹⁴⁾

¿Y cómo expresa el pueblo este dogma mariano que celebra con tanta soleminidad y alegría?

A la pregunta ¿quién es para Ud. la Santísima Virgen? repondió un joven:

“Es la madre suprema, protectora, que jue iluminada pa’ser la

madre de Cristo. Que jue l’única mujer que no tuvo necesidá di’un atto sesual p’engendrar a su hijo, que jue obra del Espíritu Santo.”

(15)

Con notable precisión y a su manera, este muchacho de nuestro pueblo describe los elementos fundamentales de este dogma mariano.

Para otros este misterio se manifiesta en atributos externos que expresan un conjunto de virtudes morales. Se refieren a la Virgen diciendo: “es la mujer mas bella”, expresión muy usual en el medio popular, que entienden como una armonía de cualidades físicas y espirituales. Experimentan sobre todo una gran admiración por el hecho de ser Virgen y madre.

“La Virgen Santísima es p’al campesino (dice un hombre rural) la madre de Cristo, pero no jue necesario dejar de ser virgen pa’ concevir. Por esu’es pura y sin mancha de pecao.”⁽¹⁶⁾

Otro dice con entusiasmo: “Es la mujer mas pura y mas bella qui’a podío existir.”⁽¹⁷⁾

Algunos se quedan a veces en los simples rasgos físicos: “La Virgen María es p’al pueblo campesino una mujer muy linda de rostro, porque ven una mujer muy linda y dicen qu’es una virgencita.”

(14) Op. cit., 82.

(15) Op. cit., 44.

(16) Ibidem.

(17) Ibid.

Apreciación que parece cierta en parte: el punto de referencia para juzgar de la belleza de una mujer es la semejanza con estatuas y estampas de la Virgen María. Pero para nuestro pueblo, como lo hemos visto, la "Virgen Santísima", como acostumbran llamarla, es mucho más que simple belleza física.

2.4. El modelo

Puebla presenta a María como modelo perfecto de cristiano: "El pueblo creyente reconoce en la Iglesia la familia que tiene por madre a la madre de Dios. En la Iglesia confirma su instinto evangélico según el cual, María es el modelo perfecto de cristiano, la imagen ideal de la Iglesia."⁽¹⁸⁾

Con nuestros obispos de la III Conferencia episcopal latinoamericana, nuestro pueblo creyente colombiano, considera ante todo a María como modelo de Madre.

"Es la madre de Cristo y por supuesto la madre de todos nosotros (comenta uno). Es un modelo de madre, el puente pa' llegar a Cristo."⁽¹⁹⁾

La consideran también como modelo de esposa y de Virgen: "Es la madre de Cristo y madre de todo el mundo. Modelo de esposa, modelo de madre, modelo de virgen."⁽²⁰⁾

"La Virgen Santísima (confiesa un joven) es pa'mí ejemplo de confianza, es ejemplo de amor, entrega, de vocación. La Virgen Santísima jue la única que puso en práctica esa vocación que ella tenía en su ser. Ella no vaciló en acatar esa misión."⁽²¹⁾

"La Virgen Santísima es para mí (afirma otro) junto con Cristo, la revelación clara de Dios. Dios manda a su hijo y se encarna en María. María está aquí en la tierra y recibe en su seno al mismo Dios."⁽²²⁾

"Ella es la madre de Dios-Cristo y es nuestra madre, que como madre nos da ejemplo de amor, de entrega por vocación, de confianza en Dios y en nuestros hermanos (afirma otro) *En ella veo también la mano poderosa de Dios, veo ese amor de Dios por nosotros.* (El subrayado es mío)⁽²³⁾

Esta última frase expresada por un campesino de nuestras montañas, cinco años antes del acontecimiento eclesial de Puebla, es formulada por este documento así:

"Se trata de una presencia femenina que crea en el ambiente familiar la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida. *Es presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios.* (El subrayado es mío) Es una realidad tan honda-

(18) Puebla, n. 285.

(19) La religiosidad popular en Colombia, 46.

(20) Ibid.

(21) Ibid.

(22) Ibid.

(23) Ibid.

mente humana y santa que suscita en los creyentes las plegarias de la ternura, del dolor y de la esperanza.”(24)

La Virgen María es especialmente para nuestro pueblo, que sabe como ninguno de injusticias, penas y sabores, el modelo de entrega hasta el sacrificio:

“Ella tuvo con su Hijo (afirma un joven) soportando todos aquellos sacrificios hasta la muerte. Que aún más, esperó su resurrección con balentía.”(25)

Finalmente, uno llega a considerarla con poca precisión teológica nuestra redentora:

“Es nuestra redentora que nos dió a su Hijo con propia voluntad d’ella y de Dios. Una virgen sin rechasu’a nadies, pa’todu’el mundo. Una Virgen de ejemplo y de amor.”(26)

La actitud de amor igual, sin preferencias, que reconoce en cada hombre la imagen de su Hijo, es una idea que se repite en los testimonios de mariología popular, y que señala para Puebla, la meta de un continente nuevo en que todos los hombres deben ser reconocidos como iguales:

“Ante Cristo y María deben revalorizarse en América Latina, los

grandes rasgos de la verdadera imagen del hombre y de la mujer, todos fundamentalmente iguales y miembros de la misma estirpe, aunque en diversidad de sexos, lenguas, culturas y formas religiosas.”(27)

2.5. El prototipo de la Iglesia

Las palabras de Cristo en la cruz: “mujer he ahí a tu hijo, hijo he ahí a tu madre”, son consideradas por muchos como ampliación de las perspectivas sobre el papel integral de María en la obra redentora de Jesús, sobre el despliegue eclesiológico de su maternidad.

En la cruz concluía el camino profético de Cristo y comenzaba su entrada en la gloria, y a la vez en la Iglesia, que en la cruz conquistaba. Así lo ponen de manifiesto los textos patrísticos, que hablan de la Iglesia que surgió del costado del segundo Adán, dormido en la cruz.

De un modo análogo se desarrolla el papel de María. Si al principio era la madre del Mesías oculto y mas tarde la madre oculta del Mesías, ahora por la glorificación de su Hijo, se convierte en la madre del Cristo total, de la cabeza que entra en la gloria y del cuerpo que en Juan se halla presente en la cruz.(28)

(24) Puebla, n. 285.

(25) La religiosidad popular en Colombia, 46

(26) Ibid.

(27) Puebla, n. 34.

(28) *Mysterium salutis*, volumen III, tomo II, 497.

Este aspecto de María como prototipo de la Iglesia, que es más propio de la reflexión teológica, lo encontré con sorpresa implícito en el testimonio de un joven rural, que reproduzco a continuación:

“Es la madre verdadera de toda la humanidad y por tanto, mi compañera a cada momento, muy especialmente en los momentos de peligro, ya que cuando me encuentro en peligro, es a la primera a la que encomiendo diciendo: Virgen Santísima, protégeme! Es la madre divina que representa a la Iglesia en la tierra.”⁽²⁹⁾

La expresión literaria denota cierto cultivo de la forma, sin que por ésto pierda su autenticidad campesina. Parece el testimonio de alguien, que ha recibido una especial formación catequética.

3. CARACTERISTICAS DEL CULTO POPULAR A LA VIRGEN MARIA

3.1. Aspectos positivos

3.1.1 *Confianza ilimitada*

La imagen de Dios que ha inyectado nuestro pueblo humilde, es la de un juez insobornable ante el cual experimenta un temor reverencial. Junto a El se yergue la figura maternal de María, que suscita en él sentimientos de amor y confianza ilimitada.

“Es la madre de todos (dice un muchacho refiriéndose a la devo-

ción mariana de su pueblo). Es algo tan grande que le tienen más amor que a la madre terrenal. Es una madre a la que tienen una fe única.”⁽³⁰⁾

La imagen de María refleja sublimada la experiencia popular de la madre: comprensiva, cariñosa, dispuesta a interceder por sus hijos, con una capacidad casi ilimitada para soportar las fatigas y el sufrimiento.

El hombre del pueblo, rudo y austero, se vuelve débil como un niño ante el recuerdo de su madre. Y la mujer campesina o de los sectores urbanos populares, agobiada por el sufrimiento, ve en María el modelo de su vida de madre.

Estos sentimientos los expresa a su modo en su religiosidad, colocando la imagen de la Virgen en el centro de la casa, adornándola con las mejores flores alumbrándola en señal de amor y veneración.

La experiencia de la madre como sombra protectora a través de los caminos de la vida, quiere verla reproducida en una dimensión trascendente, colocando imágenes de la Virgen en las encrucijadas de los caminos de herradura, en las cimas de las montañas o al borde los abismos en las carreteras, ante cuya imagen se detienen los camioneros para encender a sus pies una lámpara votiva.

La advocación más popular es la de Nuestra Señora del Carmen. En

(29) La religiosidad popular en Colombia, 45.

(30) Op. cit., 15.

esto influye sin duda, las promesas de salvación que se le atribuyen.

Es llamativo el arraigo de esta devoción en toda clase de personas, aun en quienes viven situaciones y asumen actitudes que claramente contradicen los valores del Evangelio. Tal vez su experiencia de amor maternal y de su actitud de hijo frente a la madre, los lleva a esperar firmemente que María intercederá sin duda por ellos ante Jesús, teniendo por otra parte la seguridad moral de que éste, como buen hijo, no destenderá la intercesión de su madre.

A este propósito comenta un joven lo que es María para su pueblo y cómo la veneran:

“Es la madre de Dios, pura, casta y sin mancha. En la casa reverencian estatuas y estampas de la Virgen. Se le tiene mucha fe en los accidentes de carretera, en las tareas que si’acen, al tomar un camino, a l’or’e la muerte en fin se le pide la protección. Existe fe por el escapulario y se cree qu’el que l’usa y guarda astinencia los miércoles y los sábados, morirá en sábado y la Virgen lo preserva del purgatorio.”⁽³¹⁾

3.1.2 Sentido festivo en las celebraciones marianas.

Las fiestas de la Virgen que organiza el pueblo son celebraciones alegres. La alegría se expresa de diferentes maneras. Los mayores

quemando pólvora, lo que consideran signo de regocijo y entusiasmo. Los jóvenes tocando instrumentos músicos. Las señoras y señoritas luciendo sus mejores galas y participando en el arreglo de la carroza de la Virgen y arrojando pétalos de flores al paso de la procesión.

Después de la misa y la procesión de rigor, comienza el festival, que rompe la monotonía diaria y llena de alegría a grandes y chicos: se presentan concursos de conjuntos musicales, competencias de bailes, cabalgatas, riñas de gallos etc. Al terminar la fiesta vuelven a casa con nostalgia y empiezan a esperar la del año siguiente. Con frecuencia sigue la fiesta pagana de la que se hablará después.

3.1.3. Colaboración con las cofradías o juntas

Unos meses antes de la fiesta de Nuestra Señora, se reúne la cofradía o se constituye la junta encargada de organizar todo lo referente con la celebración.

Los comités veredales o de barrios, se esfuerzan por superarse unos a otros en el esplendor de la fiesta. Esto suscita en todos el sentido de la colaboración: unos traen flores, otros ofrecen cirios o veladoras o elementos para adornar el altar y la carroza de la Virgen.

(31) Op. cit., 16.

La fiesta de Nuestra Señora del Carmen tiene especialísimo significado en la religiosidad popular colombiana, pues es patrona de muchas parroquias y gremios. Es una fiesta alegre que acerca a los sacramentos y une a las familias y vecinos.

“En esta fiesta (comenta uno) hay mucha asistencia de todos. Es una fiesta alegre: se organizan festivales, se quema pólvora, se asiste a misa, comulgan todos, se sienten unidos.”⁽³²⁾

3.1.4. *Oración mariana en familia.*

Una de las características de la religiosidad popular colombiana, es la oración en familia. En cada casa hay un altar familiar, centro de “la liturgia doméstica.” Junto al crucifijo no falta nunca una estatuilla o un cuadro de la Virgen. En muchas partes se acostumbra alumbrarla cuando hay una necesidad especial: enfermedad de un ser querido, un viaje largo, cuando se tiene un negocio importante entre manos, etc.

Pregunté una vez a una mujer del pueblo por qué razón tenía encendida una lámpara ante un cuadro de la Virgen y me contestó:

“Para encomendarle mis necesidades y problemas. Yo no puedo estar todo el día rezándole porque tengo mucho que hacer en la casa. Le prendo la lamparita y ella le está recordando todo el tiempo a la Virgen mis necesidades. La lamparita me reemplaza.”

Pero nuestro pueblo no solo alumbraba a Nuestra Señora, ora también en familia. La oración en familia es una costumbre ampliamente difundida y respetada, tanto en el medio urbano como en el rural.

Hay dos momentos del día en los que ordinariamente se ora en común: al levantarse y al acostarse. Las oraciones que se rezan son distintas según las regiones, la mayoría están dedicadas a la Virgen. Presentaré a modo de ejemplo, las oraciones que se acostumbran en algunas regiones.

En ciertos lugares del Huila se inicia el día con la señal de la cruz, se reza luego una oración a la Virgen del Carmen y se termina con la consagración del día a Nuestra Señora con una plegaria ampliamente conocida en Colombia: Oh señora mía⁽³³⁾

En Antioquia se da comienzo a la jornada con las tres avemarías, seguidas de la oración Oh señora

(32) Op. cit., 82.

(33) “Oh señora mía o madre mía, yo me ofrezco del todo a vos y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra todo mi ser. Ya que soy todo vuestro. oh madre de bondad, guardadme y defendadme como cosa y posesión vuestra. Amén.”

mía y la salve. En algunas partes se añade una oración al ángel de la guarda. Se termina con una oración a la Inmaculada muy difundida en esta parte del país.⁽³⁴⁾

En Santander se da comienzo a la jornada con las tres avemarías, seguidas de la invocación: "Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, por los nombres de Jesús, María y José, librame de todo mal."

Luego se reza la salve y se termina con oraciones especiales a la Virgen de Chiquinquirá y Tutasá.

En el Valle al levantarse entonan el Angelus.

Antes de conciliar el sueño se vuelve a reunir la familia para orar en común. En Antioquia, Santander y el Huila aún se conserva en algunas familias, la costumbre de rezar el rosario al anochecer. Cuando no lo hacen rezan al menos las tres avermarías.

En Antioquia, Boyacá y Santander se finaliza la jornada diaria con el rezo de la oración a la Inmaculada: Bendita sea tu pureza.⁽³⁵⁾

3.2. Aspectos negativos

3.2.1. Incoherencia entre expresiones de fe y vida

Es una realidad incontrovertible la devoción popular por los miste-

rios marianos, manifestada de múltiples maneras. Entre estos misterios se destacan: la maternidad divina y universal, la virginidad y la pureza inmaculada de María.

No obstante esto, mientras veneran con devoción la virginidad de Nuestra Señora, siguen considerando como signo de prestigio social, gloriarse de aventuras amorosas en las cuales abusan o fingen haber abusado de la dignidad femenina.

A este respecto y con agudo sentido crítico, comenta un joven del pueblo:

"La Virgen María es para ellos muy buena y les hace milagros. Le rezan, le hacen novenas, pero se han dedicado a venerar las estatuas como un ídolo, pero no se le respeta mucho en aquella mejor imagen que es la mujer."⁽³⁶⁾

Refiriéndose al horizonte cultural latinoamericano en el que el machismo es una característica común de México a la Patagonia, dice Puebla:

"María es mujer, Es "la bendita entre todas las mujeres." En ella Dios dignificó a la mujer en dimensiones insospechadas. En María el Evangelio penetró la feminidad, la redimió y exaltó.

(34) "Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea con tan excelsa belleza. A tí, celestial princesa, Virgen sagrada María, yo te ofrezco en este día, alma vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes madre mía."

(35) Zuluaga F. Los campesinos colombianos, 45 y 46.

(36) O. cit., 45 y 46.

Esto es de capital importancia para nuestro horizonte cultural, en el que la mujer debe ser valorada mucho más y donde sus tareas sociales, se están definiendo más clara y ampliamente. María es garantía de la grandeza femenina, muestra la forma específica de ser mujer con esa vocación de ser alma, entrega que espiritualice la carne y encarne el espíritu.”⁽³⁷⁾

3.2.2. *Mezcla de actitudes anti-cristianas en las celebraciones*

Las fiestas patronales y las de la Virgen María tienen un marcado sentido local en el que se entremezclan la fe, el folclor y aun rezagos de valores subyacentes paganos.⁽³⁸⁾

En algunas partes la fiesta se inicia con actos cívicos de izada de bandera y canto del himno nacional. En seguida los diferentes grupos se dirigen procesionalmente a la Iglesia parroquial para participar en la ceremonia religiosa, que es amenizada con música y gran derroche de pólvora detonante.

Sigue luego la parte del festi- val en la que pueden participar todos: hombres, mujeres y niños. A medida que va avanzando el día se conforman espontáneamente grupos separados de hombres y mujeres adultos y de jóvenes, que de- parten animadamente.

Al atardecer las mujeres se reti- ran con los niños a sus casas, mien-

tras los hombres se asocian con sus amigos para consumir bebidas alco- hólicas y entregarse a otros exce- sos hasta el amanecer, en clara con- tradicción con los valores cristia- nos y con la santidad de la fiesta que están celebrando.

Es la cara pagana de las fiestas en honor de Nuestra Señora y de los santos patronos.

3.2.3. *Enfasis mayor en el es- plendor externo antes que en el cambio de vida*

Hay que reconocer que la fiesta en sí misma constituye un valor, como ruptura de la monotonía diaria y oportunidad para que el pueblo exprese su buen humor y alegría. Sin embargo, las fiestas religiosas para que se les pueda denominar tales, deben constituirse en un auténtico llamado a la conversión a Dios y a los herma- nos.

Nuestro pueblo es muy dado a medir la bondad de una fiesta reli- giosa, por la cantidad de pólvora que la solemnizó, en esplendor de las carrozas, la afluencia de gente y el beneficio económico que se logró con ella. De ser así, habría que considerarla más como un he- cho socio-cultural, que como un acontecimiento cristiano, que invita a transformar la propia vida y a transformar la realidad.

(37) Puebla, n. 299.

(38) Aquí se entiende el valor en sentido socio-cultural como “todo lo que el grupo considera deseable porque satisface necesidades individuales o sociales.”

Conclusión

Hemos hecho una reflexión sobre lo que denominamos "mariología popular". Partimos de la verificación de un hecho: la devoción a la Virgen es una realidad esencial e imprescindible de la fe de nuestro pueblo humilde en Colombia.

Consideramos luego, los aspectos más venerados por el pueblo en los misterios marianos, para terminar con los elementos positivos y negativos del culto popular a Nuestra Señora.

Concluimos con la reflexión de Puebla que en su primera parte hace suyas las palabras de Pablo VI sobre el compromiso de la Vir-

gen María en la obra de su Hijo Jesús:

"María llevada a la máxima participación con Cristo, es la colaboradora estrecha en su obra. Ella fue algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisa o de religiosidad alienante."⁽³⁹⁾

"No es solo el fruto admirable de la redención, es también la cooperación activa. En María se manifiesta preclaramente, que Cristo no anula la creatividad de los que le siguen."⁽⁴⁰⁾

María madre, estrella de la Evangelización, tan entrañablemente amada por nuestro pueblo, guía hacia un compromiso cristiano activo y creativamente evangelizador.

BIBLIOGRAFIA

Puebla. La Evangelización en el presente y futuro de América Latina. CELAM, 1979.

Mysterium salutis. Ediciones Cristiandad, Madrid. 1971.

Cabodevilla José María. Señora Nuestra. B.A.C. Madrid. 1975.

Zuluaga Francisco. La religiosidad popular en Colombia. Pontificia Universidad Javeriana. Colección profesores n. 7. Bogotá. 1977.

Zuluaga Francisco. Los campesinos colombianos. Pontificia Universidad Javeriana. Colección monografías n. 4 Bogotá. 1981.

(39) Pablo VI. Marialis cultus, 37.

(40) Puebla, 293.